

Nos dice: **la Regla OFS Cap II, 7**

Como "hermanos y hermanas de penitencia", en fuerza de su vocación, impulsados por la dinámica del Evangelio, **conformen su modo de pensar y de obrar al de Cristo**, mediante un radical cambio interior, que el mismo Evangelio denomina con el nombre de "conversión"; la cual debido a la fragilidad humana, debe actualizarse cada día.

En este camino de renovación, el Sacramento de la Reconciliación es signo privilegiado de la misericordia del Padre, y fuente de gracia

Nos dicen: **las Constituciones Generales art. 13**

1.- ... Los medios para cultivar esta característica de la vocación franciscana, individualmente y en Fraternidad, son: la escucha y las celebraciones de la Palabra de Dios, la revisión de vida, los retiros espirituales, la ayuda de un consejero espiritual y las celebraciones penitenciales. Frecuenten el sacramento de la Reconciliación y cuiden su celebración comunitaria, tanto en la Fraternidad como con todo el Pueblo de Dios

Nos dice: **La Formación Nac. 2013 Vocación específica Ficha 1**

... una **vocación fundamental** que pertenece a la raíz de nuestro ser y que alcanza a toda criatura: Es la *llamada* de Dios a ser santos, a acogerlo en Cristo, a dejarse "modelar" por el Espíritu para reunirse con el Padre y compartir la vida misma de Dios. Esto determinó en Francisco el deseo *totalizante* de dejarse transformar por el Espíritu para *conformarse a Jesús-Hijo*, y secundar la vocación fundamental de Dios: llegar al Padre compartiendo la misma vida de Dios uno y trino. Francisco no quiere otra cosa en su vida sino vivir de Cristo, en Cristo, vivir íntegramente el Evangelio: en una palabra ser sólo y totalmente **cristiano**, y nada más. Francisco no ha hecho otra cosa que corresponder plenamente a lo que Jesús ha pedido, y pide siempre, a todos y cada uno, sin distinciones.

Nos dice: **S. Francisco Escritos. Test.**

El Señor me dio de esta manera, a mí el hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia, en efecto, como estaba en pecados, me parecía muy amargo ver leprosos. Y el Señor mismo me condujo en medio de ellos, y practiqué con ellos la misericordia.

❖ Dejarse conducir por el Señor, nacer de lo Alto, es comenzar a salir de las seguridades que no nos dejan crecer.

Nos dice: **el Evangelio Jn 3, 1-8**

Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, magistrado judío. Fue éste donde Jesús de noche y le dijo: «Rabbí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede realizar las señales que tú realizas si Dios no está con él.» Jesús le respondió: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios.»

Dícele Nicodemo: «¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?» Respondió Jesús: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu, es espíritu. No te asombres de que te haya dicho: Tenéis que nacer de lo alto. El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu.»

❖ La conversión es un cambio íntimo y total del hombre, de sus sentimientos, criterios y actitudes, para centrarse en Dios.

❖ Todo cristiano tiene que tener una vida interior, una intimidad con Dios, el momento en el que yo lo miro y El me mira, es donde se nos regala el gran tesoro del encuentro, es la fuente de agua viva de la que nace y se alimenta el espíritu.